

La fotografía en instancias de investigación co-participante. Reflexiones teórico-metodológicas sobre un taller de mapeo y fotografía con adultos en Barcelona

Photography in co-participatory research settings: theoretical and methodological reflections on a mapping and photography workshop with adults in Barcelona

REBUT: 10/07/2025 ■ **ACCEPTAT:** 15/09/2025

Loreley Ritta / Universidad Autónoma de Barcelona, Universidad de Buenos Aires /
<https://orcid.org/0009-0002-4913-3106>

Victor Villegas Campillo / Universidad Autónoma de Barcelona /
<https://orcid.org/0009-0008-2030-1579>

Resumen

Este artículo presenta reflexiones metodológicas y teóricas derivadas del taller de fotografía e investigación Mapa visual y emocional de L'Eixample, realizado junto a personas adultas residentes de dicho barrio barcelonés. La experiencia propuso la realización de indagaciones individuales a través de la creación de fotografías y mapas subjetivos, que favorecieron el diálogo grupal sobre el territorio. A través de sus imágenes y relatos, los y las participantes construyeron un punto de vista grupal y heterogéneo sobre el entorno local, lo que permitió problematizar la propia experiencia sobre las transformaciones derivadas de los procesos de gentrificación y turistificación actuales. Asimismo, el proceso de co-participación propició que los habitantes de L'Eixample explicitaran su compromiso activo y pensamiento político sobre los asuntos del barrio, con la intención de mostrar al equipo coordinador que la participación vecinal en esta zona es comparable a la de otros barrios de la ciudad históricamente asociados a este tipo de involucramiento. Desde el enfoque de la Antropología Visual, que entiende a la fotografía como práctica social, el trabajo aborda cómo la imagen deviene en una herramienta de investigación compartida, con un particular potencial para los contextos participativos de reflexión y construcción de conocimiento.

Palabras clave

Antropología visual, antropología dialógica, fotografía participativa, metodología de investigación social, conocimiento colectivo, espacio urbano.

Abstract

This article presents methodological and theoretical reflections derived from the photography and research workshop *Visual and Emotional Map of L'Eixample*, carried out with adult residents of this Barcelona neighborhood. The experience involved individual inquiries through the creation of photographs and subjective maps, which fostered group dialogue about the territory. Through their images and narratives, participants constructed a collective and heterogeneous perspective on the local environment, which made it possible to problematize their own experiences of the transformations driven by current processes of gentrification and touristification. At the same time, the co-participatory process encouraged L'Eixample residents to articulate their active commitment and political thought regarding neighborhood issues, with the intention of showing the coordinating team that local participation in this area is comparable to that of other city neighborhoods historically associated with such forms of engagement. From the perspective of Visual Anthropology, which conceives photography as a social practice, this work examines how the image becomes a shared research tool with particular potential for participatory contexts of reflection and the construction of knowledge.

Keywords

Visual anthropology, dialogical anthropology, participatory photography, social research methodology, collective knowledge, urban spacey.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años se ha intensificado un proceso de cuestionamiento social sobre las formas de producción de conocimiento en las ciencias sociales, en particular, en la disciplina antropológica. En este marco, y con el horizonte puesto en “prácticas académicas no extractivistas”, las metodologías visuales han cobrado un renovado interés dentro de la investigación social, especialmente por su potencial para fomentar la participación de quienes integran el proceso investigativo.

Este impulso se ve, a la vez, reforzado —y tensionado— por el escenario de digitalización de la vida cotidiana (Gómez Cruz, 2022), caracterizado por la hipervisualización y la primacía de la comunicación visual (Mirzoeff, 2015). En este contexto, la imagen se produce y circula de manera intensificada y muchas veces naturalizada, bajo lógicas de dinamización o de atracción, propias de las plataformas digitales, lo que plantea el riesgo de reducir su potencia reflexiva.

Por ello, resulta necesario promover una reflexión sobre nuestras prácticas con imágenes en la investigación antropológica. Consideramos que esto implica actualizar y justificar su uso a partir del desarrollo de la Antropología Visual, reconociendo la especificidad teórico-metodológica de este campo.

Bajo esta perspectiva, en este artículo presentamos la experiencia del Taller de Mapeo y Fotografía de L'Eixample como una instancia de investigación co-participante con producción de imágenes (Batallán, Dente & Ritta, 2022) y bajo los postulados de la Antropología Visual compartida (Rouch, 2003), a fin de reflexionar sobre sus implicancias en la producción de conocimiento social.

El taller, organizado por el Centre Cívic Casa Golferichs, estuvo coordinado por los dos autores de este trabajo. Fue diseñado como un espacio abierto a la participación voluntaria de adultos con una larga vinculación al territorio, quienes se inscribieron por medio de una convocatoria pública. Durante un mes, los participantes realizaron una investigación fotográfica sobre temas de su interés, combinada con espacios de reflexión grupal, que culminó en un producto audiovisual para su difusión.¹

Esta investigación partió del supuesto que las personas con una larga trayectoria en el barrio integran su experiencia personal y territorial en una comprensión más amplia del mundo social, generando así interpretaciones y propuestas sobre el bien común en el presente. El enfoque cuestiona la idea de lo local e individual como un conocimiento aislado y también la extendida percepción de que las personas mayores —quienes constituyan una parte importante del grupo— se limitan a experiencias solitarias, participan poco en la vida pública o lo hacen solo desde la nostalgia. Además, se consideró que L'Eixample es un territorio clave para conocer el debate sobre la transformación urbana, dado que otros barrios como la Barceloneta o el Raval han recibido mayor atención en estudios previos y en la visibilización de su organización vecinal.

Asimismo, se planteó que el proceso de investigación co-participativo permitiría generar un nuevo conocimiento colectivo, basado en la interacción dialógica y visual. Este proceso no

¹ Sugerimos acompañar la lectura de este artículo con el visionado del audiovisual final, (Canal de YouTube Etnocinema – Mapa emocional del barrio): <https://www.youtube.com/watch?v=tUisaJJ7oRE> Cabe aclarar que, para este trabajo se optó por no separar las fotografías individuales para su análisis, respetando la decisión colectiva sobre su exhibición y considerando que el propósito del texto es la reflexión metodológica del taller como instancia de co-participación mediante la investigación fotográfica.

solo reconstruiría perspectivas múltiples sobre la vida cotidiana en el barrio, sino que también permitiría problematizar, mediante la creación de fotografías guiadas por preguntas de conocimiento, las ideas iniciales tanto de facilitadores-investigadores como de los participantes del taller.

De este modo, el trabajo se basa en los fundamentos teórico-metodológicos del proceso de investigación compartida, situados entre la Antropología Visual (Canals, 2024; Schable, 2018; Banks & Ruby, 2011) y las pedagogías críticas con imágenes (Villegas, 2024; Migliorin, 2016, 2018; Fresquet, 2013), articulándose además con los enfoques de la investigación visual-participativa y la etnografía dialógica (Gubrium et al., 2015; Batallán et al., 2022; Rouch & Morin, 1961).

En este artículo nos interesa proponer la fotografía en la intersección de estos enfoques, para considerarla más allá de una técnica auxiliar de recolección de datos, sino como un dispositivo relacional que configura modos específicos de mirar, narrar y construir conocimiento colectivo. El recorrido propuesto nos permitió observar cómo los distintos momentos de la realización fotográfica en cruce con la investigación social (pensar un tema, construir preguntas, abordar el problema mediante la cámara, realizar y elegir imágenes, visionarlas en grupo y construir un relato visual final, entre otros) se entrelazan con la oralidad para construir sentidos, evidenciar los debates en torno al territorio, y problematizar el mundo social.

Por tal, el presente artículo tiene como objetivo principal contribuir a la comprensión de los diseños participativos con imágenes en su especificidad disciplinar. De forma particular, el trabajo propone un análisis de la fotografía como práctica social (Gómez Cruz, 2012; Bourdieu, 2003), lo que permite reconocer aspectos que trascienden su lectura como objeto representacional. Al concebir la fotografía como práctica y proceso, se hace posible emplearla para problematizar asuntos comunitarios, generar conocimiento compartido con bases epistemológicas propias y difundirlo con fines de intervención territorial. Desde esta perspectiva, el artículo contribuye a pensar el trabajo con imágenes y reflexionar sobre la posibilidad de crear contranarrativas visuales (Canals, 2024) en torno a los procesos urbanos que caracterizan a la ciudad de Barcelona.

Finalmente, la contribución al campo académico de la Antropología Visual radica en la sistematización de una experiencia que puede ser replicada en otros contextos, mediante el uso integrado de mapas subjetivos, producción fotográfica, visionado diferido y exposición pública. Estos dispositivos permiten ampliar la discusión sobre participación y co-autoría en la investigación social.

FOTOGRAFÍA URBANA CON PERSPECTIVA ETNOGRÁFICA: ENTRE LA IMAGINACIÓN Y LA PARTICIPACIÓN

La Meva Barcelona fue un ciclo organizado por el Centro Cívico Casa Golferichs, cuyo objetivo fue reflexionar sobre la experiencia de habitar la ciudad de Barcelona en la actualidad². En este marco se realizó una convocatoria a adultos que sostienen un vínculo identitario con el barrio de L'Eixample, a participar en un taller de investigación y producción visual titulado

² El ciclo incluyó cuatro conferencias impartidas por especialistas en urbanismo, ciencias sociales y fotografía, además de dos exposiciones fotográficas y distintas actividades participativas, como talleres, visitas guiadas e intervenciones urbanas. Se llevó a cabo entre enero y marzo de 2025 en el barrio de L'Eixample, donde se ubica el centro cívico. En la página web oficial se han publicado informaciones sobre las actividades: <https://www.golferichs.org/la-meva-barcelona/>

Taller de Mapeo Emocional y Fotográfico. La hipótesis que orientó esta propuesta fue que existe un conocimiento social y una visión crítica de parte de los llamados vecinos “de toda la vida” sobre los procesos de transformación urbana en la ciudad de Barcelona. Aunque estas voces tienen cierta visibilidad, no siempre son reconocidas en su complejidad ni se valora plenamente su capacidad de agencia.

El barrio de L'Eixample enfrenta procesos de transformación vinculados a la gentrificación, la presión inmobiliaria y la transformación de sus espacios públicos. Desde la perspectiva de la antropología urbana, se ha estudiado cómo estos procesos de cambio acelerado impactan en las formas de habitar y en los vínculos sociales de sus residentes (Delgado, 2007; Mansilla, 2021), lo que genera tensiones y retos específicos para los procesos identitarios de los barrios.

De acuerdo con estas consideraciones, nos interesaba conocer y reflexionar sobre cómo los vecinos experimentan, habitan, y dan sentido a dichas transformaciones desde su cotidianidad a través de la investigación fotográfica. En parte, esta elección se sustenta en una concepción del espacio urbano que se define como una construcción producida a través de relaciones sociales, instituciones y prácticas históricas y no como algo dado o preexistente (Donald, 1999). Siguiendo a Lefebvre (2013), este espacio se presenta como una encarnación material de vínculos sociales, algo que se configura al mismo tiempo que se percibe.

La fotografía, en tanto producción cultural (Ritta & Zampieri, 2025), no solo representa ese espacio, sino que también lo produce, participando en la construcción de imaginarios urbanos y en la modelación de subjetividades. Respecto a esta función, uno de los roles que históricamente ha desempeñado la fotografía es el de *imaginar la ciudad*, porque participa en la construcción y consolidación de representaciones colectivas sobre el espacio urbano. Al producir y difundir imágenes que inciden en cómo se percibe, se habita y se proyecta la ciudad, la fotografía no solo reproduce sentidos existentes, sino que también habilita su transformación, ya que abre posibilidades para reconfigurar lo urbano desde nuevas sensibilidades y narrativas.

La noción de *imaginación material* desarrollada por Soto Calderón (2022) es sugerente para pensar el rol de las imágenes. Junto a Rancière, la autora subraya que imaginar no es una actividad abstracta ni separada del mundo, sino que está anclada en lo concreto, con efectos visibles y tangibles. Sobre esta base, ambos exploran cómo las imágenes no solo representan la realidad, sino que tienen la potencia de actuar en su transformación al presentar otros mundos posibles (Soto Calderón & Rancière, 2022).

El debate sobre la dimensión epistemológica de la fotografía puede vincularse con reflexiones en antropología –planteadas tempranamente en el campo de lo visual– que, de manera esquemática, se expresan en la tensión entre “recoger” información de un mundo que “está allí”, y construir conocimiento a través de una interacción mediada por preguntas de investigación. Como forma de indagación etnográfica, la fotografía encuentra su especificidad en modos particulares de observación y registro: modifica la presencia en el campo, despierta reacciones en quienes son registrados, deja en evidencia el recorte y la relación que se establece con lo observado, y permite discutir y resignificar las imágenes en distintos momentos de su vida social.

En tanto producción cultural y polisémica, el significado varía según los usos y contextos en los que circulan, lo que evidencia que el sentido de las imágenes no es intrínseco a ellas, sino resultado de los marcos sociales e interpretativos en que se inscriben, así como de las relaciones

que entablan con otras imágenes, con la palabra y con la materialidad que las sostiene.

LA FOTOGRAFÍA COMO PRÁCTICA SOCIAL Y LA CO-PARTICIPACIÓN EN INVESTIGACIÓN

Desde una perspectiva antropológica, la noción de fotografía como práctica constituye un sólido aporte para repensar las posibilidades de la fotografía en la investigación, ya que transforma el enfoque predominante, que suele centrarse en el análisis representacional.

Esta contribución teórico-metodológica comprende a la fotografía como un proceso sociotécnico que genera relaciones sociales y excluye otras (Gómez Cruz, 2012). Así, se desplaza el foco: desde el producto final (el contenido de la imagen en sí misma), hacia las acciones e interpretaciones que las imágenes provocan. Esta perspectiva deja atrás la búsqueda analítica del “mensaje” que podrían portar las imágenes, para abrir paso a cómo se construyen relaciones y sentidos en torno a las mismas, de acuerdo con los contextos de creación, circulación y recepción.

Desde esta mirada, el trabajo visual en instancias de co-participación atiende a los diversos momentos de significación que las imágenes atraviesan en el proceso investigativo –pensarlas, crearlas, volver a hacerlas, elegirlas o desecharlas, cuestionarlas, explicarlas, intervenirlas, relacionarlas con otras y con la palabra, exhibirlas, entre otras–, concibiendo a la fotografía como un proceso necesariamente colectivo en la construcción de sentido.

La noción de *participación* ha sido objeto de revisión crítica en la antropología, especialmente en relación con la Observación Participante, considerado el método por excelencia de la tradición etnográfica. En su concepción clásica, influída por el objetivismo de las ciencias sociales, la participación queda restringida al investigador, quien se involucra en el mundo social mediante una inmersión prolongada con el fin de interpretar sus significados (Batallán, 2020). Tempranamente, las propias características de las narraciones audiovisuales permitieron evidenciar la construcción del relato etnográfico, que la escritura naturalizó mediante la mediación autoral del *I-witnessing* (“yo testifical”), cuya retórica Geertz problematizó años después.

Concretamente, la Antropología visual compartida (Rouch, 2003) comprende que “la verdad” de las narraciones etnográficas surgen del proceso mismo de significación visual, no como un dato dado, sino como algo que se construye en la interacción mediada por la cámara. Puntualmente, esta perspectiva plantea que el conocimiento válido es aquel producido en condiciones de diálogo y con fines de producción colaborativa. Además, que las imágenes y las herramientas de registro tienen una potencia provocadora que moviliza reflexiones y acciones, y que lo que importa es acceder a dichas respuestas y considerarlas auténticas.

La reflexividad –entendida como la capacidad del lenguaje para referirse a sí mismo, y no como un acto de pensamiento introspectivo– es clave en la creación del objeto de investigación social, porque permite interrogar y vincular la teoría, los supuestos del investigador y los sentidos construidos colectivamente. En instancias visuales co-participantes, la producción de imágenes forma parte de una reflexividad colaborativa que construye preguntas sobre el mundo social a indagar.

La modalidad de los talleres de investigación *co-participante*³ es una instancia dialógica en la que se propone que el conocimiento se produzca gracias a la interacción basada en la confianza. Los participantes no son considerados “informantes” (como se definen en la tradición metodológica), sino interlocutores activos y co-investigadores (Batallán, Dente & Ritta, 2022). De este modo, la participación en los talleres se garantiza en la medida en que los propios sujetos involucrados formulan preguntas, cuestionan los presupuestos del tema de investigación planteados inicialmente por el equipo de antropólogos, y generan ellos mismos documentos de campo.

El taller es una metodología que capta la heterogeneidad de perspectivas en torno a la práctica social, promoviendo un espacio en que no solo se expresen, sino que se problematizan y construyan colectivamente a través del diálogo. A diferencia de lo que suele plantearse en los grupos focales, donde, por ejemplo, los participantes generalmente responden a preguntas diseñadas por el investigador y la interacción es limitada. Es decir, no se espera “dar voz” o “hacer hablar” a los participantes, sino que se presupone una inteligencia activa, que hace posible construir un conocimiento a partir del diálogo. Así, la producción de conocimiento deja de entenderse como “algo que se posee” y que el antropólogo traduce, para pensarlo como el resultado de la interacción.

EL TALLER: LA FOTOGRAFÍA COMO CENTRO DE REFLEXIONES TERRITORIALES Y EMOCIONALES

El grupo participante del taller de investigación con producción fotográfica en el barrio de L'Eixample estuvo inicialmente conformado por doce personas adultas nacidas en Catalunya y catalanoparlantes; algunas de ellas hijas de migrantes provenientes de otras regiones del Estado español. En cuanto a su situación laboral, se destaca que siete de las personas participantes se encontraban jubiladas, mientras que cinco mantenían una actividad profesional, dos de las cuales ejercían como fotógrafas. Si bien sus trayectorias eran diversas, todas compartían un vínculo previo con la práctica fotográfica —y no con la investigación social—, ya fuera a través de la enseñanza formal o por exploración autodidacta. En muchos casos, habían retomado la afición por la fotografía hace pocos años, tras haberla dejado de lado debido a otras ocupaciones laborales y familiares. Respecto al género, el grupo se conformó por 8 mujeres y 4 hombres⁴.

En términos de relación con el territorio, todos los participantes mantenían algún tipo de vínculo con el barrio de L'Eixample. Algunos habían nacido allí y manifestaban una fuerte identificación con el lugar, aunque se habían visto obligados a abandonarlo años atrás debido a los procesos de encarecimiento del suelo y presión inmobiliaria, lo que entendían como “una expulsión” hacia zonas periféricas del Área Metropolitana de Barcelona. Otros, en cambio, se habían trasladado al barrio en su juventud. Finalmente, solo unos pocos vecinos de barrios colindantes lo consideraban una zona de paso hacia otras actividades, manifestando su interés

³ Desde la década de 1980, la antropóloga argentina Graciela Batallán (Programa de Antropología y Educación del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires) desarrolló la denominación y fundamentos teórico-metodológicos de esta modalidad. A partir de 2011, Loreley Ritta colabora en la inclusión del enfoque de la Antropología Visual en este diseño.

⁴ Aunque inicialmente participaron 12 personas, el grupo estable que acompañó todo el proceso estuvo conformado por 10 integrantes (7 mujeres y 3 hombres).

por conocerlo en profundidad a partir del taller.

Una excepción a la composición local del grupo fue la participación de una antropóloga chilena, quien se inscribió como participante. Su presencia operó, de manera no prevista inicialmente, como un contrapunto revelador. Al no compartir las referencias afectivas, espaciales y simbólicas que articulaban las narrativas del resto, su mirada evidenció, por contraste, la existencia de un código común entre las personas participantes, forjado en la experiencia compartida del territorio. De igual forma, la procedencia de los miembros de la coordinación del taller, sudamericanos residentes en Barcelona desde hace pocos años y sin vínculos previos con el barrio, se planteó como una distancia productiva. El ejercicio de extrañamiento propuesto se vio reforzado por esta asimetría, que, en el transcurso del proceso, contribuyó a “hacer inteligible lo extraño y volver extraño lo familiar”, parafraseando a Geertz (1987, p. 23) en su definición sobre el trabajo etnográfico.

Por otro lado, y a través del desarrollo de la confianza como eje metodológico, la distancia se fue construyendo también como un sitio compartido que hizo posible la co-participación. Al acompañar el proceso colectivo, paulatinamente ocupamos el lugar de ser aquellos a quienes se les narra, por primera vez, el barrio. Cabe preguntarse entonces, ¿Qué barrio se construyó a partir de la realización de fotografías y la interacción? ¿Qué nociones se problematizaron al atravesar este proceso de investigación?

Los momentos del taller

En primer lugar, los participantes elaboraron sus intereses y supuestos, expresando conocimientos previos y formulando preguntas sobre una problemática puntual. A continuación, se avanzó hacia la sistematización de los temas y la realización de un registro fotográfico orientado por las preguntas iniciales. Luego, en la fase de problematización grupal, se generó un espacio para discutir el material registrado mediante el visionado diferido, lo que permitió identificar tensiones y generar revisiones. Finalmente, se llevó a cabo la construcción colectiva del producto visual para la exposición, acordando criterios comunes para mostrar el trabajo individual dentro de un producto grupal. En el proceso, realizado mediante consentimiento informado de todos los participantes, se incluyó también la explicitación de los objetivos y del enfoque de la antropología y la fotografía.

El inicio de la conversación

En un primer momento surgieron intervenciones que prontamente complejizaron la enunciación inicial del problema realizada desde la coordinación del taller.

Por ejemplo, la cuestión del encarecimiento de las viviendas y sus efectos, que suele percibirse como un fenómeno relativamente reciente, fue enmarcada como parte de un proceso de larga duración. Así lo expresaban dos participantes al compartir su testimonio sobre su vínculo con el barrio:

“ Yo vivo fuera de Barcelona, en Santa Coloma de Cervelló. Nací en Barcelona. Soy de los que tuvieron que marchar al extrarradio, porque en el 89, 90 no se podía pagar una vivienda aquí. Lo que ahora se está haciendo, yo ya lo hice hace muchos años.

Vivo en L'Hospitalet, Santa Eulalia, y mi vinculación es que yo nací aquí al lado. Y si me preguntan de dónde soy, a pesar de que hace 50 años me fui, siempre diré que de L'Eixample. (...) Para mí el barrio

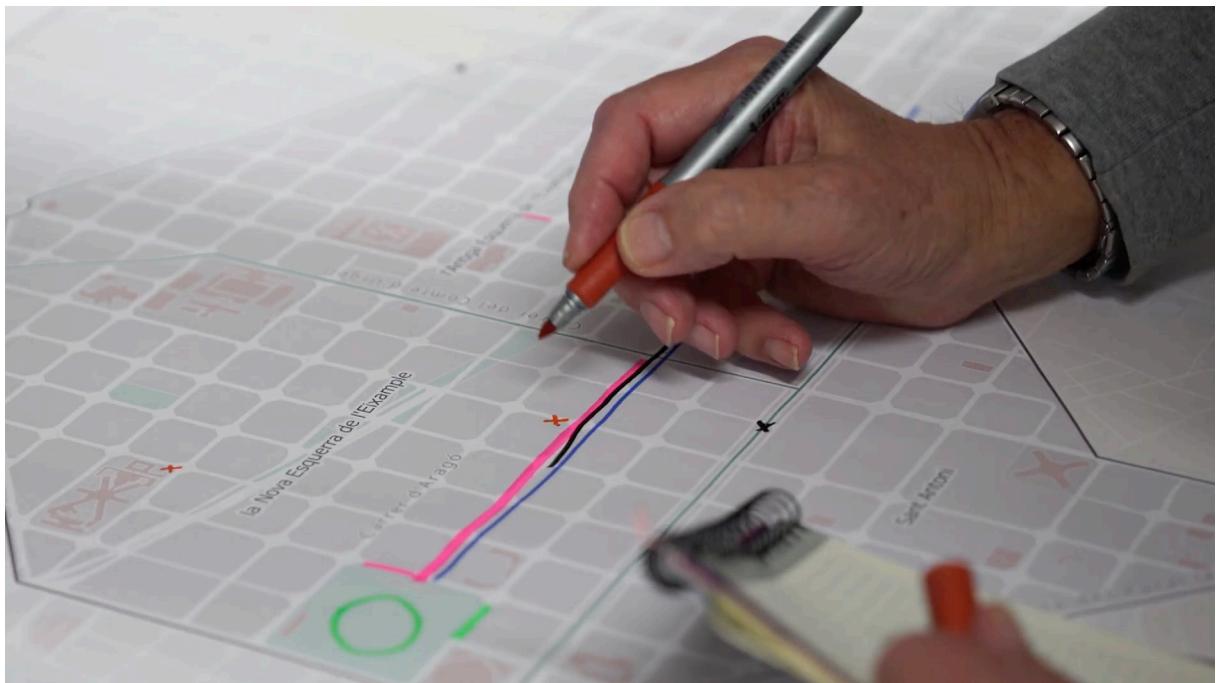
significa el arraigo, mis inicios, mis amigos, mis colegios, mis primeros bailes y todo lo bello de la vida.
(Fragmento de transcripción textual de la sesión 1, marzo de 2025).

Más allá de la visión nostálgica, fue clave comprender que quienes ya no viven en el barrio también formarían parte de esta construcción sobre qué es –o qué podría llegar a ser– el territorio que nos convocaba.

El debate sobre qué es el barrio se inició con una interpelación directa a nosotros: “¿Dónde ponéis vosotros los límites? ¿O no hay límites?” A través de nuestra presencia y rol, el grupo formuló su primera pregunta, que actuó como puntapié inicial de la conversación, entendida como un espacio en el que el conocimiento etnográfico se construye en la interacción misma (Tedlock, 1991). “Justamente, ¿qué es el barrio?”: en esta re-pregunta se inició el primer debate, en torno a cuáles son las fronteras administrativas y simbólicas.

Cabe destacar que a lo largo del taller se fue construyendo una narración que, en términos espaciales se realizó sobre la Esquerra de l'Eixample. Históricamente, y así lo relataban los participantes, esta zona se asocia a un tipo de vida barrial caracterizada por la proximidad en los vínculos vecinales, la familiaridad con el entorno, el acceso cercano a servicios y comercios, y una percepción de cotidianidad compartida. Al finalizar el proceso, cuando cada participante trazó los recorridos que realizó sobre un mapa oficial de Barcelona, se evidenció que “el centro” fue el espacio compartido del taller, lo que nos sugiere que el grupo funcionó como un punto de partida simbólico y relacional desde el cual se desplegó el ejercicio de co-investigación.

Imagen 1 | Integrante del taller marcando su recorrido en un mapa oficial del barrio de L'Eixample



Fuente | Elaboración propia.

Los supuestos y las preguntas para la exploración

Las primeras intervenciones pedagógicas del taller adoptaron la forma de consignas amplias, abiertas y proyectivas, diseñadas para favorecer una reflexión individual que permitiera captar la heterogeneidad de las perspectivas y propiciar la emergencia de temas significativos para

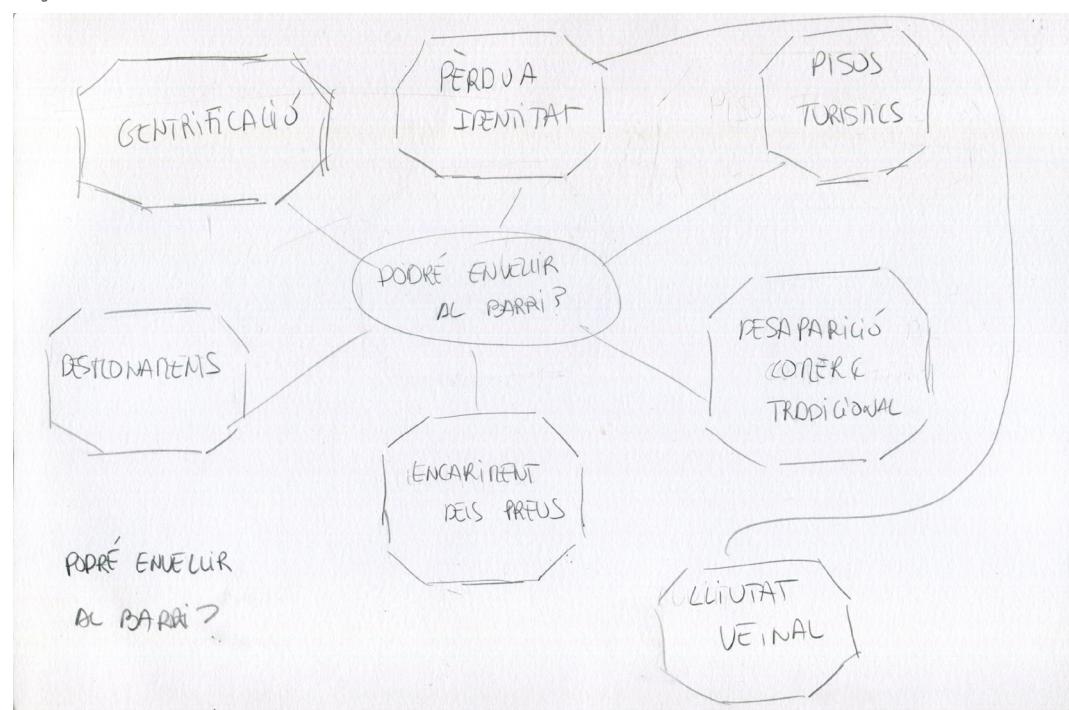
cada participante.

En esta etapa inicial, se dinamizó una presentación de cada integrante a partir de la elección de una emoción y un concepto con el que definir al barrio. Luego, se propuso la elaboración de mapas individuales a partir de una hoja en blanco, sin modelos previos ni indicaciones formales. El propósito de esta producción previa a la toma de fotografías fue múltiple. Por un lado, poner en común las miradas diversas, comenzar a explicitar los intereses particulares y, sobre todo, identificar los supuestos que operan como anticipaciones de sentido sobre aquello que se quiere conocer. Estos supuestos, que hasta el momento eran tácitos, orientaron y condicionaron la formulación de preguntas. De este modo, se propuso trabajar sobre la idea de que toda observación es situada, que no es posible una mirada neutra, y que la posición de quien observa —su historia, su experiencia, su deseo de saber— influye en aquello que se registra y en cómo se interpreta.

Como cierre de este primer momento, se le solicitó a cada participante que formulara una pregunta dirigida a su propio mapa-territorio. Esa pregunta, nacida del cruce entre lo representado y lo intuido, marcó el punto de partida del proceso de indagación que se desplegaría en las etapas siguientes del taller.

Los mapas fueron concebidos como imágenes que, como todas, devienen en un relato, una narrativa sostenida por el marco interpretativo de quien la produce (Russo, 2012). Algunos fueron más conceptuales, expresando ideas o sentimientos abstractos, mientras que otros remarcaron experiencias cotidianas y detalles concretos del barrio. Esta diversidad en las representaciones fue fundamental para entender cómo los conceptos generales con los que se define el barrio se entrelazan con emociones personales y vivencias cotidianas que en principio parecían contradictorias entre sí, pero que fueron evidenciándose como conflictos propios de la vida social.

Imagen 2 | Mapa subjetivo



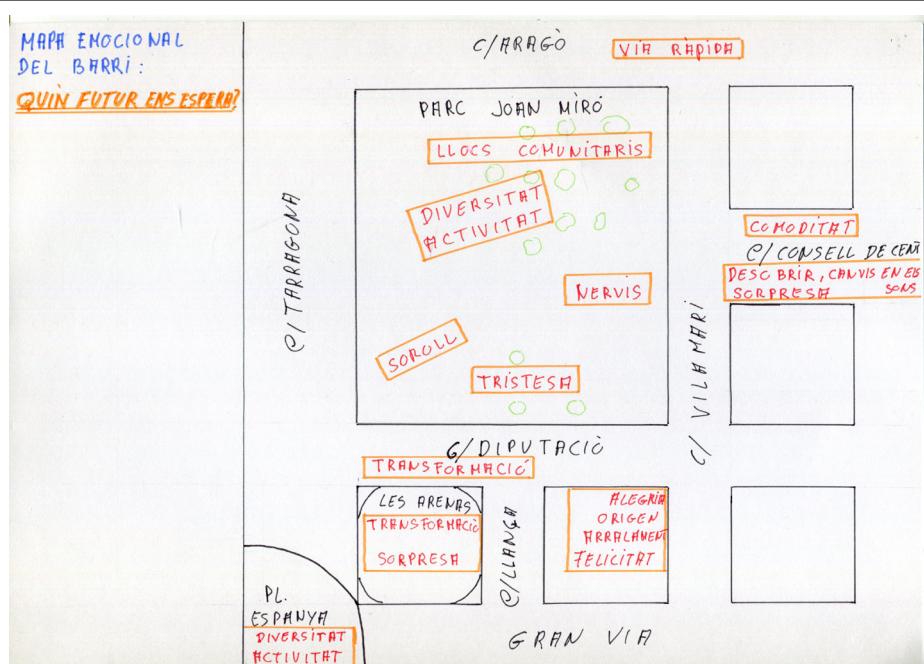
Fuente: Elaboración de una de las participantes del taller, que coloca una pregunta en el centro ¿“Podré envejecer en el barrio?” (¿Podré envejecer en el barrio?, Traducción propia).

A partir de las intervenciones individuales —tanto gráficas como verbales— el equipo de coordinación realizó una primera sistematización compartida con el grupo, que dio forma a cuatro ejes temáticos:

1. *Identidad y memoria*, ligado a la percepción del barrio como un lugar de origen, arraigo y hogar, expresado como deseo de pertenencia y continuidad, a pesar de la incertidumbre sobre el futuro;
2. *Transformaciones históricas y coyunturales*, relacionado a sentimientos contradictorios, como alegría por la vitalidad que generan algunos cambios (como la “nueva Rambla”, que generó un corredor de encuentro), pero también tristeza y miedo por la pérdida de espacios emblemáticos y del espíritu barrial, especialmente ante fenómenos como la gentrificación y el turismo masivo;
3. *Vorágine actual en las calles*, el barrio percibido como un espacio polifacético, activo y acelerado, con una constante sensación de tránsito, provisionalidad e incomodidades propias del “estado permanente de obras”; y
4. *Comunidad y vida barrial*, relacionado al valor que se le otorgó a la vecindad, los vínculos cotidianos, los espacios culturales, así como la importancia de cuidar de ese entramado social.

Cada uno de los ejes condensó fragmentos de relatos, emociones y reflexiones que aparecieron en los mapas y en las conversaciones posteriores. Frases como “El barri és casa meva” (El barrio es mi casa), “Algunos tuvimos que marchar” o “Deseo que no me echen nunca” expresan relaciones afectivas con el territorio, que remiten al arraigo y al deseo de permanecer. Otras voces, como “¿Podré envejecer aquí?”, “¿Hasta cuándo me harás feliz?”, “¿Estás a gusto con tantos cambios?” o “¿Por qué no paras y te relajas?”, introducen incertidumbres y preguntas abiertas sobre el presente y el futuro de un territorio atravesado por transformaciones tanto en las dimensiones físicas como socioculturales.

Imagen 3 | Mapa subjetivo



Fuente: Elaboración de una de las participantes del taller, que incluye la pregunta “Quin futur ens espera?” (¿Qué futuro nos espera?).

Los temas de indagación

El segundo momento del taller estuvo caracterizado por el inicio de la indagación individual, guiada por las preguntas que cada participante había formulado previamente. Estos interrogantes funcionaron como motor de conocimiento para mirar el territorio a través de la cámara fotográfica.

Cada persona recorrió el barrio de forma independiente, tomando fotografías que luego fueron compartidas y discutidas colectivamente en el taller, mediante *visionados diferidos* (Ardèvol, 1994), técnica participativa escogida para promover la reflexión conjunta. Esta elección metodológica está basada en la idea de que los visionados colectivos permiten reexaminar las propias percepciones y las de los demás, generando un espacio para la reinterpretación de lo fotografiado.

Algunos trabajaron sobre un espacio puntual: un participante eligió el edificio de Telefónica, emblemático en el barrio y eje de disputas actuales, elaborando un relato visual con fotografías realizadas desde el mismo ángulo, desde fines de los años 70 hasta el presente. Con este ejemplo, le interesaba preguntarse por las transformaciones socioeconómicas, motivado por la propia experiencia de pérdida de tranquilidad y cercanía. Otra participante se centró en el Parc Joan Miró, que se encuentra frente a su casa. Al encontrarse “en obras”, que no sabe cuándo terminarán, ella partió de la evocación de su valor como espacio vivo y compartido, ahora reemplazado por un paisaje de incertidumbre y maquinaria.

Un segundo grupo de indagaciones se organizó a partir de recorridos. Uno de los trabajos propuso un trayecto por una calle del barrio —que en los planos originales figuraba como “calle LL”— donde se detuvo a conversar y retratar a transeúntes, haciendo foco en la diversidad cultural. Otro caso abordó la Rambla como eje de vida comunitaria, contrastando su cuidado con la desatención visible en calles colindantes. Una tercera mirada se centró en el trayecto cotidiano desde el interior del piso donde vive su autora hasta la entrada en L’Eixample, poniendo el foco en pequeñas pausas y detalles. Guiada por la pregunta “¿quién cuida a quienes nos cuidan en el barrio?”, la autora incluía tanto a personas como a espacios verdes que hacen más habitable una ciudad que el grupo narró, por momentos, como hostil, ruidosa o difícil de recorrer por las obras y el tráfico.

Finalmente, un último grupo de trabajos se organizó bajo la forma de un mosaico, buscando captar la diversidad de situaciones, personas y espacios de forma ecléctica. En un caso, justamente se buscó destacar los contrastes y contradicciones de “una ciudad del siglo XXI”, como dijo el autor del ensayo. Se registraron, por ejemplo, los nuevos comercios sin empleados, obras que interrumpen el paso, expresiones de identidades disidentes (como espacios LGTBIQ+), y al mismo tiempo, lugares de encuentro como librerías, mercados, bibliotecas o plazas frecuentadas por personas mayores. También, se registraron instituciones cargadas de historia como la cárcel, el hospital o antiguos comercios hoy transformados.

La dinámica del momento de realización de imágenes se caracterizó por la producción, selección y proyección de las fotografías en el taller. Semana a semana, cada integrante realizó nuevas imágenes de acuerdo con los debates previos y con la evolución de su tema inicial, incorporando nuevas preguntas o decisiones que marcaron la enunciación de sus trabajos. A medida que avanzaba el taller, surgían nuevas aristas de un mismo problema, generando conflictos al confrontar miradas contrapuestas sobre un mismo asunto. Asimismo, dado que

el trabajo individual formaría parte de un objeto comunicacional grupal, las producciones personales influían en la construcción de la perspectiva colectiva, aportando singularidad según el sitio elegido para registrar o la manera de hacerlo.

Es interesante destacar que, a medida que avanzaba el diálogo sobre los temas puntuales y generales del barrio, se fue definiendo una estética propia, claramente perceptible en la producción final. Es oportuno señalar que cada imagen mostró un modo particular de ver (Berger, 1980), que establecía cercanía o distancia respecto a los sujetos y espacios registrados y jerarquizaba algunos elementos por sobre otros.

La problematización

Las instancias de puesta en común mediante el visionado de las producciones dejaron en evidencia cómo la conversación colectiva permitió reelaborar, complejizar y, en muchos casos, transformar los supuestos iniciales que habían guiado las primeras aproximaciones al barrio. Es decir, la interacción no solo habilitó el reconocimiento de perspectivas distintas, sino también la reformulación de las propias preguntas.

Así lo expresaba uno de los participantes mientras compartía sus imágenes:

“Pero luego, claro, yo pensé: ‘bueno, en realidad no tengo ese sentimiento tan pesimista de un barrio que no se disfruta, que solo es un paso, porque en realidad no lo pienso, y aparte no es así. Y claro, y me acordé de todo lo que decías [le habla a otra participante] de cómo, en realidad se disfruta, que pasan muchas cosas y que es muy interesante (...) Me acordé de cuando también comentaste que tú vivías en Consell de Cent, que los nuevos ejes verdes han hecho un cambio espectacular en lo que es L'Eixample y ahí sí, que se para y se disfruta. Bueno, habría que reformularla (...) ¿Por qué no intentas parar, quedarte y relajarte? O sea, justamente lo que vi es que sí hay muchísimos espacios donde puedes parar, disfrutar y relajarte y que no son solo idas y venidas (Fragmento de transcripción textual de la sesión 2, marzo de 2025).

En otro sentido, la cámara también mostró su potencial para la investigación y observación del propio espacio habitado, cuando una integrante del grupo comenta que su idea inicial se modificó luego de las primeras observaciones. En el siguiente fragmento, compartido durante la puesta en común de las fotografías que había realizado, se evidencia cómo la propia experiencia empírica —potenciada por el diálogo con otras participantes— abrió nuevas líneas de reflexión, tensionando la mirada inicial y dando lugar a una comprensión más densa del territorio:

“Coord. del taller: Además de los parques, ¿qué entienden por espacio público, como espacios comunes?
Participante: Los interiores de manzana.⁵ Mi investigación era eso, pero desafortunadamente la mayor parte de lo que me he encontrado, hay muy poquitos que realmente sean comunitarios, están la mayoría vacíos y hay gente que vive en la calle, o sea, gente que vive directamente dentro. Y eso es una cuestión que me quedé así... que fue como una especie de descubrimiento.
Pues yo empecé por un supuesto y acabé por otro. Yo me quería centrar un poco en un aspecto que es “les illes”, que esto es como muy de aquí, pero me encontré que la mayor parte de los lugares están bastante degradados. Solo encontré uno en el que estaban jugando niños y hay una cierta dejadez por

⁵ Los *interiors d'illa* (interiores de manzana) son espacios situados en el centro de las manzanas del barrio de L'Eixample, previstos en el plan urbanístico de Ildefons Cerdà de 1859, como zonas abiertas dentro de la trama urbana. Aunque su concepción original era pública, muchas de estas áreas fueron posteriormente privatizadas o cerradas. En las últimas décadas, el Ayuntamiento de Barcelona ha impulsado políticas para su reapertura. <https://ajuntament.barcelona.cat/eixample/es/conozca-el-distrito/interiores-de-manzana>

parte del ayuntamiento, están bastante sucios y desafortunadamente son sitios donde hay gente que vive. Me refiero a que esta gente no tiene que vivir ahí en estos lugares, ¿no? Y ahí saltamos al tema de la pregunta, una de las preguntas que me hago es si voy a poder envejecer en el barrio. El hecho de la especulación, la gentrificación y las dificultades para poder seguir viviendo aquí si no tienes un lugar propio. En el barrio de golpe ha habido como una explosión de gente viviendo en la calle que no era habitual. Por otro lado, tenemos gente que se tiene que ir del barrio porque los precios son abusivos. Esto es lo que empecé y es lo que me encontré en un interior de illa. Y es una lástima porque por un lado esta gente debería tener unas ayudas para no vivir en estos en estos espacios. Hay que luchar para que la gente no viva en la calle, luchar para que la gente pueda vivir en una vivienda digna, hay que intentar que la gente no salga de su casa (Fragmento de transcripción textual de la sesión 2, marzo de 2025).

El fragmento es un ejemplo de una problematización posterior a las primeras exploraciones en su barrio con la cámara. La pregunta inicial, que partió de una preocupación subjetiva (la incertidumbre de continuar viviendo en el barrio frente al aumento del precio de la vivienda), se enlaza aquí con la visibilización de personas que ya no acceden a una vivienda digna.

Con este ejemplo nos interesa transmitir un proceso de indagación grupal que comenzaba a desnaturalizar el propio territorio. La idea de “espacio comunitario” iba desplazándose desde una visión idealizada, basada en la armonía, el acceso equitativo y la convivencia, hacia una mirada compleja que incorpora las desigualdades sociales, las tensiones entre usos y usuarios, y los distintos actores que moldean y disputan ese espacio (las políticas públicas, el mercado inmobiliario, las decisiones administrativas, las prácticas vecinales, entre otras).

La producción final

La elaboración del producto final audiovisual implicó una serie de decisiones colectivas sobre la definición del concepto general que organizaría el montaje de todos los trabajos.

Las discusiones para la exhibición y muestra final se organizaron en torno a dos grandes ejes. Por un lado, interesaba mostrar cómo las emociones y preguntas con las que se había iniciado la investigación —muchas veces asociadas a la nostalgia, la pérdida o la crítica— se habían complejizado a medida que se avanzaba en el proceso. Es decir, interesaba mostrar el proceso de pensamiento e indagación en el territorio mediante la cámara y orientado por preguntas de conocimiento. Surgió con fuerza la idea de que no era posible sostener una primera mirada dicotómica (positiva/negativa) frente a los cambios del barrio, sino que era interesante pensar y transmitir una complejidad entre la denuncia y el reconocimiento de la implicación comunitaria.

En segundo lugar, se discutió en torno a que la explicitación de las primeras emociones (como anticipaciones de sentido) fueron el inicio de la pregunta sobre cómo se vinculaban con la transformación del espacio público. Esto se tradujo en una pregunta general: *¿Adaptación o lucha ante los cambios?* Así, el debate se orientó de la denuncia hacia la participación comunitaria y los espacios de cuidado que se sostienen cotidianamente, muchas veces sin reconocimiento institucional, y que permiten “hacer vivible la ciudad”. En palabras de una participante:

“Pude ver que las iniciativas vecinales también son muy potentes. Y crean redes y vínculos. Y eso es importante en el barrio (...) hay una discusión ahí de qué se hace y qué uso hacen del espacio. Y esta discusión, este diálogo que tienen, genera diferentes expresiones de convivencia. Que a lo mejor los que tenemos una edad hemos visto que durante unos años han estado como dormidas (Fragmento de transcripción textual de la sesión 3, marzo de 2025).

Sobre estas ideas abiertas, se decidió que cada trabajo mantuviera su autonomía narrativa para preservar la singularidad de cada recorrido, ordenados en una narrativa grupal más amplia que invita a recorrer el territorio mostrando los problemas actuales y reconocimiento el papel de lo comunitario. Para dar cuenta del proceso realizado, se incluyó el mapa subjetivo inicial al comienzo de cada ensayo fotográfico y se optó por incluir un audio con la voz de cada autor/a. La creación de estas foto-narraciones buscó transmitir el proceso y no separar las imágenes de su contexto de producción. Finalmente, y junto al video colectivo, se decidió volcar la producción en un mapa digital interactivo que propone un recorrido por el territorio⁶.

El video final permitió presentar el proceso e integrar los distintos trabajos como una unidad que garantizara la transmisión del proceso colectivo, aunque abierta a nuevas interpretaciones y usos. Cabe destacar que el audiovisual fue proyectado de forma autónoma por los participantes en espacios vecinales luego de la primera presentación, lo que muestra cómo el material continúa activando conversaciones y apropiaciones más allá del marco original de la investigación.

CONSIDERACIONES FINALES

Siguiendo los objetivos productivos del diseño del taller, la investigación produjo fuentes de primer grado sobre asuntos actuales del barrio, generadas tanto por el equipo de coordinadores como por los participantes del taller. La documentación del proceso de investigación y la realización de fotografías constituyen materiales documentales que, por su encuadre y modo de realización, dan cuenta de las experiencias territoriales más allá de los discursos institucionales o mediáticos sobre Barcelona.

La propuesta de co-participación estableció roles complementarios entre participantes e investigadores. Nuestras intervenciones, centradas en formular preguntas sobre lo aparentemente obvio y sistematizar lo expresado por los y las participantes, se combinaron con actividades que buscaban favorecer un proceso autónomo que diera cuenta de la polémica social. En este sentido, las intervenciones pedagógicas del equipo de investigación tuvieron como desafío combinar los momentos de participación individual y grupal, garantizando la heterogeneidad de perspectivas. Esta alternancia fue una preocupación clave para construir conocimiento compartido sin unificar los discursos de los trabajos. Al respecto, y si bien estas miradas no representan a los distintos actores sociales que componen el barrio, sino que parten de un grupo relativamente homogéneo en cuanto a procedencia y clase social, mostraron posturas variadas respecto a las apreciaciones de las transformaciones en este territorio.

En particular, la discusión osciló entre puntos de vista más reactivos frente a los cambios (del espíritu de pueblo al ruido y los vecinos desconocidos) y otras que tendían a enfatizar únicamente aspectos que se entendían como positivos (sobre el dinamismo social y la confianza en mejorías). Nos interesa señalar que este tipo de conflicto, que en un primer momento se manifestaba como simple oposición, se fue complejizando mediante el suspenso de los juicios de valor y de los ejercicios de campo. Parte de este nudo problemático, sin embargo, se convirtió en insumo para pensar el criterio de ordenamiento de los trabajos en el audiovisual final: la narración colectiva presenta primero aspectos del espacio urbano asociados a emociones negativas y luego situaciones que expresan prácticas culturales o espacios comunitarios a

⁶ El mapa digital se ha publicado junto al audiovisual: <https://bit.ly/4hGOcgW>

destacar y defender.

En cuanto al trabajo con la fotografía, en las etapas de preproducción, producción y postproducción fotográfica se reafirmó el carácter abierto y procesual del trabajo con imágenes. Lejos de ser producciones cerradas, las fotografías se revelaron como una práctica: superficies de diálogo, afectación y negociación de sentidos. Las imágenes centraron la atención en cómo se debería gestionar lo común y cuáles son los niveles de responsabilidad política en las decisiones que afectan el espacio urbano. Pudimos entender también cómo la experiencia biográfica no puede separarse de un análisis y proposición sobre lo social. En este sentido, emergió con fuerza la importancia de mostrar, sostener y defender el *caliu veinal*⁷ que aún se experimenta en L'Eixample, un rasgo frecuentemente invisibilizado en comparación con otros barrios de la ciudad.

En suma, destacamos que, más que producir representaciones cerradas y unívocas, las fotografías se activan en la acción de hacerlas y pensarlas en distintos contextos. Por ello, consideramos que la experiencia propició contranarrativas visuales, cuyo carácter disruptivo no reside tanto en el contenido que muestran o discuten, sino en el modo en que fueron creadas (y por quiénes), así como en la forma en que son compartidas y discutidas.

Agradecimientos

Queremos expresar nuestro sincero agradecimiento a la coordinación del Centre Cívic Casa Golferichs por su confianza y apoyo en la realización de la experiencia que analizamos en este artículo. Y, muy especialmente, a los participantes del taller, Angels Soteras, Consuelo González, Helena García, Lidia Pérez, Miquel Escobar, Mònica Vargas, Nuria Comas, Ramón Badia, Sonia Troncoso y Xavier Gotzens, cuyo compromiso y dedicación hicieron posible el trabajo.

Contribuciones de autoría

Loreley Ritta: primera autora. Co-coordinó el taller de investigación co-participante con realización de fotografías, elaboró el texto inicial del artículo y participó en la revisión de las distintas versiones del artículo.

Víctor Villegas Campillo: coautor. Co-coordinó el taller de investigación co-participante con realización de fotografías, editó y corrigió el texto final, y realizó el video que acompaña el artículo.

Fuentes de financiación

La experiencia fue financiada por el Centre Cívic Casa Golferich.

Declaración de conflicto de intereses

Declaramos que no hay conflicto de intereses

⁷ *Caliu veinal*: expresión catalana que se refiere al calor, cercanía o cohesión entre vecinos; la confianza y solidaridad de la vida comunitaria en un barrio.

BIBLIOGRAFÍA

Ardèvol, E. (1994). *La mirada antropológica o la antropología de la mirada: De la representación audiovisual de las culturas a la investigación etnográfica con una cámara de video* (Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona).

Banks, M., & Ruby, J. (Eds.). (2011). *Made to Be Seen: Perspectives on the History of Visual Anthropology*. University of Chicago Press.

Batallán, G., Dente, L., & Ritta, L. (2022). Antropología, coparticipación y democratización del conocimiento: Taller de investigación audiovisual con adolescentes que viven en la pobreza extrema. En G. Anderson, G. Batallán, & D. Suárez (Eds.), *Hacia la democratización del conocimiento: El giro participativo en la investigación y en la acción pedagógica. Estudios de resistencia afirmativa en educación* (pp. 15-42). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Batallán, G. (2020). Antropología y metodología de la investigación. *Revista de la Academia* N°30, 199-219.

Berger, J. (2005). *Modos de ver*. Gustavo Gili.

Bourdieu, P. (2003). *Un arte medio: Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Gustavo Gili.

Canals, R. (2024). *La imagen que no acaba nunca: Un viaje por la antropología visual, desde el cine etnográfico hasta la inteligencia artificial*. Gedisa.

Delgado, M. (2007). *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del “modelo Barcelona”*. La Catarata.

Donald, J. (1999). *Imagine the modern city*. University of Minnesota.

Fresquet, A. (2013). *Cine y educación: la potencia del gesto creativo. Reflexiones y experiencias con profesores y estudiantes de enseñanza básica y media dentro y fuera de la escuela*. Editorial Ocho Libro.

Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.

Gómez Cruz, E. (2022). *Tecnologías vitales. Pensar las culturas digitales desde Latinoamérica*. Puerta Abierta Editores.

Gómez Cruz, E. (2012). *De la cultura Kodak a la imagen en red. Una etnografía sobre fotografía digital*. Editorial UOC.

Gubrium, A., & Harper, K. (2013). *Participatory visual and digital methods*. Routledge.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.

Migliorin, C. (2016). *Cuadernos del inventar: Cine, educación y derechos humanos*. Universidade Federal Fluminense.

Migliorin, C. (2018). *Pedagogía del lío: Cine, educación y política*. Cuarto Propio.

Mirzoeff, N. (2015). *How to see the world*. Pelican Books.

Mansilla, J. A., et al. (2021). Un rollo muy hípster: Turismo, consumo y mercados de acumulación simbólica. *Cuadernos Geográficos*, 60(1), 54-79.

Ritta, L., & Zampieri, D. (2025). La fotografía: Del reflejo de la realidad a la construcción del sentido. En *Especialización Docente de Nivel Superior en Enseñanza con imágenes*. Dirección

Provincial de Educación Superior, DGCyE, Provincia de Buenos Aires.

Rouch, J. (2003). *Ciné-Ethnography* (S. Feld, Ed.). University of Minnesota Press.

Rouch, J., & Morin, E. (1961). *Chronique d'un été* [Película]. Société Française de Production.

Russo, S. (2012) "La experiencia y la cosa. Imágenes para la acción". Epílogo del *Cuadernillo del II Encuentro de Experiencias Cartográficas*, Grupo Imagen Memoria y Territorio.

Schäuble, M. (2018). Visual anthropology. In H. Callan (Ed.), *The International Encyclopedia of Anthropology*. John Wiley & Sons. <https://doi.org/10.1002/9781118924396.wbiea1969>

Soto Calderón, A. (2022). *Imaginación material*. Metales Pesados.

Soto Calderón, A., & Rancière, J. (2022) *El trabajo de las imágenes*. Casus Belli.

Tedlock, D. (1991). Preguntas concernientes a la antropología dialógica. En C. Reynoso (coord.), *El surgimiento de la antropología posmoderna* (pp. 275-288). Gedisa.

Villegas-Campillo, V. (2024). "Audiovisual Ethnography, Community Cinema, and Youth Participation: Filmed and Filming Fieldwork Experiences from Chile". *Social Sciences*, 13(12), 671. <https://doi.org/10.3390/socsci13120671>

Villegas-Campillo, V. (2018). *Representaciones de la juventud en espacios urbanos a través de la fotografía* (Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales).

Fitxa bibliogràfica: Ritta, L.; Villegas Campillo, V. (2025). La fotografía en instancias de investigación co-participante. Reflexiones teórico-metodológicas sobre un taller de mapeo y fotografía con adultos en Barcelona. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 41(2), 244-260, <https://doi.org/10.56247/qua.563> [ISSN2385-4472]

